

LA HISTORIA DIVINA

CRISTO RAUL Y & S

**LA
HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO**



LUZ VERDAD Y VIDA

LA BIBLIA DEL SIGLO XXI

INTRODUCCIÓN BIOHISTÓRICA

Al que venciere le daré una piedrecita blanca, y en ella escrito un nombre nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe. Yo le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá ya jamás fuera de él, y sobre él escribiré el nombre de Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, de la nueva Jerusalén, la que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

Ap. 3,12

Este Libro tuvo su Principio en un Librito, “Luz, Verdad y Vida”, escrito en la prisión militar del Ferrol del Caudillo, Galicia, España, a finales del 1978, durante los días del cambio de Obispo en Roma entre Juan Pablo I y Juan Pablo II. Aquel que me abrió la Puerta de su Omnisciencia sabía que, de la Ignorancia al Conocimiento de todas las cosas, aquel Librito tendría que hacer un Camino, estrecho y largo, hasta adquirir el cuerpo que Hoy tiene; camino que no otro sino su Autor tendría que vivir. Su Autor, yo, Cristo Raúl, abandoné el Cuartel de la Marina con aquél “librito”, escrito a mano, que me sería dado a comer, y que yo comí. Ese “librito” que le supo a mi alma más dulce que todas las riquezas de este mundo, andando el Tiempo habría de saberme más amargo que el veneno más ácido. Mas la Criatura que vive del Amor de aquél que lo engendra no conoce su destino sino cuando arrecian los vientos y las tormentas, cruje la tierra y caen los muros, se levantan las aguas y llueve duro sobre un edificio que, a pesar de su fragilidad externa, fue fundado sobre Roca.

Los hechos tuvieron lugar de este modo:

Un día de aquellos, durante la última encrucijada entre milenios, yo, Raúl, un joven de 20 años, invoqué al Hijo de Dios. Subí a un monte, dejé el mundo y todos sus valores atrás y me planté delante de Dios con un mar de preguntas quemándome el ser. Aquel día di el salto al otro lado de la Duda. Más allá de la Duda me planté delante de mi Creador.

Para mí, Raúl, el tiempo de la Duda había pasado. Dios existe con la seguridad que existen el Sol y las estrellas. Así que arrojando al suelo el lastre de la opinión de los expertos subí a aquel monte y liberé mi pensamiento.

Y digo que fueron muchas las horas que aquel joven alzó su voz al Cielo. El firmamento, el sol, la tierra, el mar, fueron testigos de mis palabras. Sólo ellos saben con qué palabras invoqué a mi Creador.

Y al cabo, caí al suelo sin fuerzas. En lo alto de aquél monte permanecí como muerto durante un tiempo.

LA HISTORIA DIVINA

Cuando me levanté regresé a casa, y esperé que se cumpliera lo que está escrito: “Al que llama, se le abre”. Y así fue. El Hijo de Dios me oyó, y me abrió. Entonces se cumplió en mí ser lo que está escrito: Al que crea de las entrañas le manará una fuente de aguas vivas.

Después de estas cosas yo, Raúl, seguí mi camino, y andando conocí a una persona muy especial. Lo llamaban el Profe. De joven el Profe se fue a hacer las Américas. Al cabo de décadas regresó a la madre patria lleno de glorias, honoris causa, y todo eso, cosecha de su siembra por las universidades latinoamericanas. Ya en su patria chica el Profe no tardó en descubrir que para servir a Dios no hay que irse tan lejos; basta doblar la esquina, mirar alrededor y ver ovejas perdidas por todos los riscos. Conmovido por la suerte de aquella juventud -Dios sabe por quién condenada a morir bajo los efectos del veneno de las cuatro letras malditas: SIDA- el Profe abrió un caserón en el centro de su ciudad natal, Málaga, y puso sus habitaciones al servicio de los jóvenes que como perros sin dueño proliferaban por las calles. En aquella Casa se conocieron el Profe y Raúl.

Al tiempo regresé a hacer mi propio camino. Y se fueron el otoño y el invierno de aquel año, (1976). Durante la primavera siguiente el Profe y yo, Raúl, volvimos a encontrarnos en Madrid. El hecho de hallarse el Profe en Madrid se debía a que se le había descubierto una enfermedad en el cerebro. Sus enemigos decían que aquello era castigo de Dios por haber dilapidado su fortuna en aquellos leprosos sin salvación. Ciertamente la operación costaba una fortuna, que el Profe no tenía, porque se la había gastado en aquellas ovejas perdidas, y ahora andaba el pobre mendigando ayuda. El hombre peregrinaba por Madrid de puerta en puerta. Cuando volvió a encontrarse con Raúl el hombre ya había perdido la cuenta. ¡Los amigos de los viejos días de gloria! La cosa era que aquel hombre tampoco desesperaba. Lo que sí se sentía era solo.

“¿Y tú qué, Raúl? No me lo digas, no acudiste a tu cita con el ejército. Y ahora vas por ahí a la aventura, un día acá, y el siguiente allá”.

Era genial. Estaba en sus cincuenta. De mediana estatura, rostro alegre, facciones latinas. Conversación entretenida. Siempre se le veía risueño, “al mal tiempo: buena cara”, decía. No fumaba, no bebía. No estaba casado. La gran pasión de su vida, la única que tuvo jamás, fue Cristo, y lo confesaba como quien está orgulloso de tener el tesoro más fabuloso del mundo.

Las siguientes semanas se diluyeron en el río del tiempo. El Profe siguió su vía crucis de puerta en puerta. Mientras tanto el mal seguía creciendo en su cerebro. Y él llevando su cruz a cuestas sin más consuelo que el que podía hallar en la compañía de un muchacho. A mí la tragedia y la grandeza de aquel hombre me impresionaron. Muchas han sido las historias que me han impresionado a lo largo de mi existencia alrededor de ninguna tuvo un efecto tan decisivo en mi vida. Y pasó lo que tenía que pasar. Una noche de aquel verano, de tanto patearme las avenidas madrileñas regresé a la habitación que compartía con el Profe. En el firmamento de los cielos la Luna Llena paseaba su gracia; el velo de su luz me cerró los ojos. Al poco me despertaron unos lamentos. Creyendo que venían de un Profe perdido en sus sueños, seguí durmiendo. Al fin abrí los ojos y vi al Profe, sentado en el borde de su cama con la mirada perdida en el infinito. Por su barbilla corría un hilo de sangre. El Profe estaba hablando solo. Yo dejé al hombre hablar. Madre de Dios, la pena que estaba matando al Profe no era su enfermedad, ni

LA HISTORIA DIVINA

descubrir que sus amistades se desentendían de su problema. La pena más grande que tenía su alma era no saber por qué Dios lo había abandonado.

“¿Este es el precio a una vida de servicio, Señor? ¿Esta es mi paga?”, se lamentaba en su ignorancia aquel doctor en más teologías que los san Agustín y santo Tomás juntos.

Llegó el verano del 77, yo me moví a Ibiza. No todo en este mundo tiene por qué ser trabajos, aventuras, errores, aciertos. Cuando Dios creó los Cielos y la Tierra allanó montes, y trazó verdes praderas a orillas de ríos hermosos, para que el ser humano se desnudara y se dedicara a practicar el deporte de vivir la vida. Por aquellos días yo solía plantarme en los acantilados al otro lado de las murallas del castillo, mirando al mar. Fue entonces cuando en el campo de mis reflexiones y meditaciones el Hijo de Dios sembró en mi corazón un deseo maravilloso: Disfrutar de inteligencia sin medida para conocer todas las cosas. Y como semilla en tierra buena que se hace árbol, aquél deseo dio en mi alma su fruto. Así que uno de aquellos días yo, Raúl, me puse de pie, abrí sus brazos y le pedí al Hijo de Dios lo que más deseaba tener en este mundo:

“El Espíritu de Yavé: Espíritu de Inteligencia sin medida para conocer todas las cosas”.

Mi Fe, puesta en su Palabra, y mi Confianza en su Gloria, no teniendo Duda de haber sido Él quien sembró para recoger en mí, según está escrito, “¿quién es el que primero da para tener que reclamarle a Dios?”, seguí mi camino en la Esperanza de recibir Respuesta. Y así fue. Al poco el Hijo de Dios me dio a conocer su respuesta: “Tú lo conocerás todo, tú sabrás todas las cosas” me dijo. Esto sucedió en el corazón de Europa, en la nación que llaman Bélgica.

Había pegado y se me había abierto, había pedido y se me había dado. Con la confianza puesta en la veracidad del Hijo de Dios continué mi camino. Entonces se levantó un viento muy fuerte. Sirviendo a su Creador la creación entera agarró a aquel joven por los pelos, lo levantó, y cuando fue a abrir los ojos se encontró bajo tierra. Al día siguiente me descubrí en la casa de mis padres con mi vieja biblia en las manos y una pregunta en mi mente: ¿cómo creó Dios la Luz, el Firmamento, en una palabra: el Universo.

Durante las próximas semanas intenté descifrar el Jeroglífico de Moisés. Todo para nada. No importase las vueltas que le diese al Texto, no encontraba la Llave que me permitiese abrir su Sello, para entrar y ver lo que había al otro lado de la Puerta de la Luz del Génesis. Pero un día, regresando de Málaga la Bella, mientras por los cristales del bus admiraba aquel firmamento otoñal, vi la Luz. Tenía en mis manos la Llave de la Luz.

Me bajé del bus volando, abrí la puerta de casa. Mi madre me miró expectante.

“Voy a ser escritor, mamá”, le dije sin pensármelo dos veces.

“Acuérdate de tus hermanos cuando seas famoso”, me respondió ella.

Aquella mujer no sabía leer ni escribir ¡Qué mujer! ¡Qué grande es el misterio de la maternidad humana! Se parten los sesos los sabios buscando la fórmula de la producción industrial de Einsteines, Newtones y colegas, y viene la Naturaleza y se ríe de la Ciencia haciendo que una analfabeta para la piedra filosofal. Así pues, hiperexcitado

LA HISTORIA DIVINA

por lo que me acababa de mostrar mi Dios, agarré papel y lápiz y comencé a balbucear las primeras palabras de Inteligencia sin medida que llenan este Libro

Creación del Universo según el Génesis.

El Texto dice:

Al Principio creó Dios los Cielos y la Tierra. La Tierra estaba confusa y vacía, y las Tinieblas cubrían la faz del Abismo, pero el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las Aguas, Dijo Dios; “Haya Luz”.

Lo que sucedió inmediatamente es lo siguiente:

Uno: Multiplicación Controlada de la densidad por unidad cúbica astrofísica del campo gravitatorio terrestre. El origen de esta Multiplicación Controlada es la Naturaleza del Ser Divino.

Dos: Aceleración vertical de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear de la Tierra. De la que se derivó la aceleración rotatoria del Globo sobre su eje, y la implosión astrofísica del Núcleo en el origen del calor del Planeta.

Tres: Elevación termodinámica global del cuerpo geofísico, que desde el Manto se extendió hasta la superficie y produjo la Fusión de la Corteza Primaria.

Cuatro: Licuación de la Corteza Primaria bajo los efectos de la Fusión del Globo externo y producción de la Atmósfera Primigenia. (La naturaleza química de la Atmósfera terrestre, sui géneris entre las de su familia planetaria, nos plantea un problema alternativo que no tocaré en este lugar, pero sobre el que volveré en su momento).

Cinco: Una vez concluida la transformación en calor del combustible gravitatorio, la Tierra volvió a las manos de la Naturaleza, ajustándose sus nuevos cambios a la ley de la Inercia:

1. Desaceleración de las revoluciones de trabajo del transformador geonuclear.
2. Caída de la velocidad de rotación del Planeta.

3. descenso de la temperatura del Globo. Estos fueron los tres primeros efectos visibles. Estos tres efectos fueron causa de una nueva secuencia de efectos. El primero de estos nuevos efectos fue el enfriamiento de la superficie exterior del Globo, que ipso facto puso la primera piedra de la creación del anillo geofísico externo, la Litosfera. También podemos hablar de Solidificación de la Corteza Secundaria. En fin, esto es ya según el gusto. Una vez que entremos más en profundidad tendremos tiempo de diferenciarlas. Avanzando un poco el tema digamos que la Litosfera es al Globo lo que la Corteza Secundaria es a la Litosfera. Resumiendo, la Corteza Secundaria es la capa externa de la Litosfera. Fue, pues, la Corteza Secundaria la primera capa litosférica que se solidificó.

Seis: El descenso continuo de la temperatura geofísica a su antiguo estado de partida, que ya nunca alcanzaría, provocó la solidificación de la Corteza Secundaria, como he dicho, y la creación del anillo litosférico. La Arquitectura Geofísica siguió completando su cuerpo con el nacimiento del segundo anillo, el Manto, cuyo

LA HISTORIA DIVINA

enfriamiento cerraría la fuente de calor de la que hasta entonces se había estado suministrando la Atmósfera Primigenia para conservar su estado natural. El enfriamiento de fuera hacia el interior del Globo por lógica tenía que convertir el anillo litosférico en un muro de anulación de trasvase del calor del Núcleo a la Atmósfera. Así que, térmicamente aislada del Núcleo la temperatura de la Atmósfera cayó en picado a la velocidad vertiginosa que el aislamiento impuso. Su volumen se congeló. El resultado fue la transformación de la Atmósfera en el Manto de Hielo que cubrió la esfericidad del Planeta de polo norte a polo sur durante la Tarde del Día Primero. Este Manto de Hielo es la Luz en el Verbo del Primer Día.

Mi excitación original al descubrirse esta serie primera de acontecimientos me impedía hacer pausa de naturaleza alguna. ¡Había pedido y se me había dado! El Futuro se desplegaba ante mis ojos con esta Luz, bajo cuya alegría caminaría hasta el fin de mis días en la Tierra. Pero si con este descubrimiento mi excitación intelectual se me disparó, al plantar mis ojos en el Día Cuarto no pude contener mi admiración por la Inteligencia del Autor de este Jeroglífico Divino. La sucesión de Acontecimientos que tuvieron lugar en los Días Dos y Tres está escrita en el libro de La Creación del Universo según el Génesis. El Día Cuarto es el Día de la Maravilla de las maravillas. Dice el Texto: Creó Dios las estrellas para separar la Luz de las Tinieblas. Y dice también que creada la Luz la separó de las Tinieblas. Es decir, que Dios creó la Tierra al otro lado de las Estrellas, y una vez que la vistió con su Manto de Hielos le dio en el Sistema Solar su lugar. Se produce durante el Día Segundo la serie de acontecimientos descritos en la Creación del Universo según el Génesis; a saber, reactivación del Núcleo de la Tierra, Sublimación de la Capa externa del Manto de Hielos, su Ruptura en Dos Bloques, y la creación del Océano Madre producto de la Descongelación a raíz de la elevación de la Temperatura del Planeta. El fruto de este Día fue la Creación de la Atmósfera Secundaria, que separa las aguas que están debajo del Firmamento de las aguas que están encima del Firmamento. En el Día Tercero se produce la elevación final de las plataformas continentales y la colonización de sus tierras por el Reino Vegetal, cuyas raíces se hallaban en el lecho del Océano Madre. La Evolución del árbol de la vida de las especies parecía ya encaminada cuando de nuevo el Hijo de Dios se adelantó delante de toda su Casa y abriendo su Boca, dice: “Haya estrellas en el Firmamento de los Cielos para separar la Luz de las Tinieblas”. Los Cielos, a su Verbo, se expanden y toman la Configuración Constelacional que desde entonces hasta Hoy han tenido. Ergo, si a alguien de entre los hijos de Dios le dolía aún la Duda sobre la Veracidad Engendrada del Primogénito de Dios, “Dios Verdadero de Dios Verdadero, engendrado, de la misma naturaleza increada del Padre”, ante semejante despliegue de Todopoder esa Duda quedaba para siempre totalmente despejada. Las consecuencias astrofísicas derivadas de dicha Expansión Configuracional de nuestros Cielos se estudiarán en el Libro correspondiente.

Yo, personalmente, a mis 21 años, no cabía en mí de admiración por el Creador del Jeroglífico del Génesis, cuyo Sello se ha mantenido impenetrable delante de todos los genios de todos los tiempos. Su Omnisciencia y su Sabiduría Salvadora me tenían seducido, cautivado, maravillado. Y, en fin, en aquel estado de excitación intelectual sin medida me hallaba cuando me llamaron para cumplir con mis obligaciones militares.

En noviembre de ese mismo año me incorporé a la Marina. Durante el siguiente invierno, primavera y verano, el Hijo de Dios me mostró todas las cosas concernientes

LA HISTORIA DIVINA

al Derecho Divino, Justicia de la Salvación, fundamentos de la Redención. En fin, el alimento sobre el que Él dijera: “Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis”.

Pues bien, se fue el verano y vino el otoño. Un día de aquel otoño me metieron en la prisión militar a cumplir sentencia de dos meses y un día, en castigo por mi etapa de prófugo. Estando en la celda el Hijo me presentó al Padre, y Este me mostró lo que tenía en su Corazón: la Esperanza de Salvación Universal que concibió al principio de los tiempos. En efecto, un hombre pecó, y su pecado, sujeto al efecto dominó, se extendió por toda la superficie de la Tierra. Así que, al elevar al Trono del Juicio Universal a su Hijo, Él lo volvió a glorificar otorgándole todos los poderes del Presidente de la Corte Suprema de su Reino, entre cuyos poderes está el dictar Absolución para el Acusado, en este caso Absolución Universal en base al Derecho de Redención por Él mismo conquistado para el Género Humano. Pues al ofrecernos la Justicia de la Fe quedaron privados de su Gracia todos los pueblos nacidos ante de Cristo; y, sin embargo, fuimos todas las naciones las que fuimos entregados a la Muerte por el pecado de un sólo hombre. Así que habiendo vivido bajo la misma ignorancia que nos hizo a todos merecedores de la Gracia, en razón de la Necesidad de la Muerte de Cristo nuestros padres quedaron privados de Salvación. Pero Dios, en su maravillosa Justicia, elevando a la Presidencia de la Corte Suprema de Justicia de su Reino a su Hijo le concedió poderes infinitos y eternos para dictar Sentencia según espíritu y verdad. Él puede ajustar su Veredicto Final a la profecía en base a nuestra maldad, o a la Salud de su Paz en premio a nuestra Fe por creer que Él puede restaurar todas las almas a su condición natural de bondad. Nuestra bondad está en creer que el ser humano jamás se hubiera apartado de su Creador de no haberse interpuesto entre Dios y el Hombre la Traición de la Serpiente. Nuestra victoria: escribir en las páginas de la Historia Universal lo que creemos, con nuestros hechos dándole cuerpo al argumento de la Defensa.

Por esos días murió un Obispo de Roma. Le sucedió otro. Y a los 33 días su sucesor murió. Al muerto le sucedió Juan Pablo II.

Por aquéllos mismos días el Hijo de Dios me dio a conocer la Voluntad Presente de su Padre:

“Esta es la Voluntad presente de Dios -me dijo-: Unifíquense todas las iglesias en una sola y única”.

Enseguida el Hijo de Dios me adoctrinó en la naturaleza del espíritu participativo del Verbo, en la cual tienen todos los hijos de Dios su crecimiento. Pues al corresponderle a Dios la acción y abrirles espacio a sus hijos Él dota a sus criaturas de todos los medios necesarios para su realización. De aquí que la Obediencia sea el principio del crecimiento sobrenatural de su Reino.

CONSTITUCIÓN SEMPITERNA DE LA IGLESIA

PRÓLOGO

La Santa Madre Iglesia Católica levantará la Sentencia de Excomuniación contra todas las iglesias que, engañadas por Satanás, el Sembrador Maligno, el “dios oculto” de

LA HISTORIA DIVINA

la Reforma, se separaron del Tronco del Árbol de las iglesias, a fin de que regresen a la Casa del Señor y reciban el Bautismo de la Vida Eterna. Aquellas que sigan el camino de las “vírgenes necias”, llegado el tiempo, el Señor les cerrará la Puerta, y serán entregadas a las tinieblas.

Artículo A

La Inocencia y la Libertad de Dios son innegociables, incorruptibles e insobornables. En ellas tenemos todos sus hijos, siervos y la Plenitud de las Naciones de la Creación nuestra Alegría, nuestra Paz y nuestra Vida eterna.

Dios es Santo, Bendito sea su espíritu. Los que amáis la verdad, la justicia y la paz bendecid su Santo Espíritu, que no hace acepción de personas y ha hecho de la Igualdad en la Fraternidad entre todas las Naciones de su Reino la estrella de la mañana.

La Voluntad Unificadora de DIOS PADRE es la Voluntad de DIOS HIJO. Quienes rompieron la UNIDAD UNIVERSAL DEL ESPÍRITU SANTO que vive en las iglesias encontrarán en la OBEDIENCIA A LA VOLUNTAD UNIFICADORA DIVINA la Misericordia de la que se verían privados quienes permaneciendo en la División se harían siervos de Satán y con su señor serían arrojados al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Artículo B

La meta de la Rebelión de los “ángeles rebeldes” consistió en levantar entre YAVÉ DIOS y su HIJO JESÚS un muro de separación, suscitando así el desprecio del Hijo hacia el Espíritu Santo de su Padre, cosa que esperaba aquella generación malvada de hijos rebeldes conseguir, Satán a la cabeza, a fin de convertirle a la religión del Infierno, mediante el conocimiento de la Ciencia del bien y del mal, cuyo fruto es la Guerra.

La reclamación del Diablo: inmunidad ante la justicia para la Casa de los hijos de Dios, fue el origen de la Guerra que hizo de la Tierra el campo de la Batalla Final entre Dios y la Muerte.

¡Guerreros, hijos de Dios, bendecid a vuestro Rey! Vuestro Rey no sucumbió a la tentación, amó a Dios y le adoró por ser “el que es”: el Espíritu Santo en cuya vida tenemos todas las criaturas nuestro escudo, nuestra fortaleza, nuestro protector, la fuente de amor sin cuyo río el Árbol de la Vida se seca y perece bajo el fuego de los rigores del infierno de tales demonios!

JESUCRISTO es el Nombre de vuestro rey. Bendecid su Nombre, naciones de la Tierra.

Artículo C

LA HISTORIA DIVINA

La Caída de Adán le abrió los ojos a YAVÉ DIOS PADRE, quien vio cara a cara a su verdadero enemigo, la MUERTE.

La Eternidad y el Infinito habían estado esperando esta Batalla Final.

Siendo un acto de locura absoluta la declaración de guerra de la criatura contra su Creador, Dios no podía seguir cegado por el Amor a sus hijos y, en la Traición, la lanza clavada hasta Su corazón de Padre, vio YAVÉ DIOS la Fuerza que movía el brazo de la Serpiente. Esta era su Guerra, el Infinito y la Eternidad se habían levantado contra el Infierno que la Muerte les proponía por modelo de Creación, y llamaba a Dios y Su Sabiduría a su lado.

YAVÉ DIOS PADRE, haciéndose una sola cosa con el Infinito y la Eternidad, aceptó la declaración de Guerra Apocalíptica contra las Fuerzas del Infierno. La MUERTE sería extirpada del Cuerpo de la Creación y arrojada al Abismo cubierto por las Tinieblas.

Bendito sea YAVÉ, nuestro Padre. Guerreros, hijos de Dios, levantad conmigo el grito, aclamad su Nombre desde un confín al otro de la Tierra, gritad conmigo su Nombre: ¡YAVÉ DIOS PADRE!

Artículo D

Dios liberó a todas las Naciones de la Obediencia debida a sus jefes y ha puesto la Obediencia de todos los Pueblos de todas las Naciones a los pies del Rey que le ha dado a su Reino: su Hijo Primogénito, JESUCRISTO DIOS HIJO UNIGÉNITO.

Toda persona que pone su Obediencia y Vida a los pies de otra persona que no sea la del Rey y Señor JESUCRISTO comete delito de rebelión contra YAVÉ DIOS PADRE. Toda la Gloria y todo el Honor del Señor del Infinito y de la Eternidad, y Creador del Nuevo Cosmos, vive en SU HIJO JESUCRISTO. Quienes rechacen vivir en esta Gloria del REY UNIVERSAL SEMPITERNO y entreguen su Obediencia y vida a un hombre, Estado o Institución: Laica o Seglar, comete delito contra su Alma y su Creador.

Todas la Creación de YAVÉ DIOS vive en el REY JESUCRISTO; al REY y únicamente al REY DIVINO es la Obediencia del Alma de todas las iglesias y de todos los Ciudadanos del Reino de DIOS.

Quien se declara cabeza de una iglesia se declara por Satán, deviene su hijo, es un Anticristo.

El pueblo que vive a los pies de un Anticristo, cabeza de la iglesia de su nación, vive bajo la Condena contra Satán firmada por YAVÉ DIOS antes de entregar todo el Poder del Juicio Final a su Hijo. Quienes permanezcan en esa iglesia se exponen a la Segunda Muerte. El pueblo y los siervos de esa iglesia rebelde, si quieren vivir, abandonarán esa iglesia rebelde y se harán una sola cosa con la Iglesia MADRE, ESPOSA DE CRISTO, la IGLESIA CATÓLICA fundada por DIOS, PADRE E HIJO, y edificada por los DOCE APÓSTOLES.

Artículo E

LA HISTORIA DIVINA

El Señor Jesús es la Única Cabeza, Visible e Invisible, de la Iglesia. Cualquier persona, sacerdote u obispo que se declare cabeza universal de la Iglesia, comete Delito de Rebelión contra YAVÉ DIOS PADRE. Todo aquel que se declare cabeza de la Iglesia de Dios entre las naciones se declara Anticristo y se alza en Guerra contra JESUCRISTO: por YAVÉ DIOS PADRE elevado al Sumo Pontificado Universal Sempiterno.

Sea Patriarca, Obispo o Pastor todo siervo que esclaviza la Obediencia Divina debida al Señor y Rey JESUCRISTO a la voluntad de intereses personales o ajenos: se alza contra la Sabiduría Divina: Todos depondrán esa Obediencia Divina a los pies del Señor JESÚS; DIOS HIJO UNIGÉNITO, DIOS VERDADERO DE DIOS VERDADERO, ENGENDRADO DE LA NATURALEZA INCREADA DE YAVÉ DIOS PADRE.

Todo el Honor y toda la Gloria de DIOS PADRE vive en DIOS HIJO: por Envidia de esta Gloria una Generación de hijos de Dios, no de esta creación, engendrados por la Sabiduría en la Naturaleza de la Nueva Creación, se alzó en Rebelión, le abrieron la Puerta del Paraíso a la Muerte y extendieron el Infierno de las Guerras en el Cielo.

Dios Ha constituido a su Hijo en la Puerta Invencible a Indestructible frente a la cual la Muerte no tiene Poder. A ÉL solo y únicamente a ÉL, REY DIOS Y SEÑOR JESUCRISTO le pertenece la Obediencia Debida de toda la Creación a DIOS CREADOR. Quienes exigen esa Obediencia para su patriarcado, obispado o misión pastoral rechazan la GLORIA DEL HIJO UNIGÉNITO DE DIOS. Todos los hombres se alzarán contra semejante acto de Envidia de la Gloria del Hijo Primogénito de Dios, pues en la Veracidad de esta primogenitura encontramos todas las Criaturas la Veracidad de nuestra Filiación.

Artículo F

Los Siervos viven de la Mano de su Señor. Toda persona que entra al Servicio de Cristo como Sacerdote venderá sus propiedades y las repartirá entre los pobres. El sacerdote que use la riqueza que procede de su Señor para enriquecerse a sí mismo o a su familia, rompe el Contrato con Dios, será expulsado de la Iglesia. La Riqueza del sacerdote es Cristo: su Gloria imperecedera, eterna, inmaculada, su Fuerza y su Sabiduría, su Felicidad y su Dicha.

Quien usa el sacerdocio para su enriquecimiento se hace siervo de Satán. Sea expulsado de la Casa de Cristo.

CRISTO es el Modelo sacerdotal, universal sempiterno, consagrado entre las naciones por DIOS para mantener viva en su REINO la Verdad que la Eternidad y el Infinito han proclamado en la Tierra: el HIJO es la Vida del PADRE.

En esta VERDAD está la VIDA de toda la Creación.

El Sacerdote es la Encarnación Viva de esta VERDAD DIVINA. Engendrado en el hombre a la Imagen y semejanza de Cristo, el Sacerdocio Católico es Cristo entre nosotros. La Carne no puede ocultar el Espíritu. Bendito el sacerdote en quien esta Imagen es la Vida del pueblo; su Gloria es eterna en el Padre y en el Hijo.

Artículo G

LA HISTORIA DIVINA

Todo aquel que entre a Perpetuidad al Servicio del Señor en tanto que Sacerdote le pertenece a Cristo en cuerpo y alma. Aquellos que estén casados permanecerán unidos en cuerpo a la mujer, mas el Poder de Sucesión Sacerdotal no les pertenece, es Poder de Cristo en su Esposa, la Iglesia Católica: que a través de sus Obispos hace Sacerdotes para Dios a la Imagen de Cristo.

Artículo H

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo, vive de la Mano de su Señor. Su propiedad es la Iglesia. Cualquiera que imponga impuestos sobre la Iglesia, la Casa de Dios en la Tierra, comete delito de rebelión contra Dios.

Toda propiedad aparte del Templo, Casa del Sacerdote, que se halle del sacerdote procede de delito contra el Señor, el sacerdote elegirá entre abandonar la Iglesia o abandonar la propiedad que le pertenece en las manos de los hombres.

Artículo I

El sacerdote, imagen viva de Cristo entre los hombres, que sea hallado en delito contra las leyes humanas: sea expulsado de la Iglesia, entregado a la justicia de los hombres entre los que deshonró la Gloria Inmaculada del Señor; si es contra las del Cielo, sea expulsado sin apelación de entre los hombres de la Iglesia.

Artículo J

Cualquier sacerdote que unja por rey de los cristianos a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia, y su acto declarado fruto de demencia.

Artículo K

Cualquier sacerdote que someta al pueblo a juramento de obediencia a hombre alguno comete rebelión contra Dios, sea expulsado de la Iglesia.

Artículo L

Cualquier cristiano que jure obediencia a hombre alguno niega a Dios.

Artículo M

LA HISTORIA DIVINA

El sacerdote, imagen de Cristo, que toque la espada de la muerte, sea expulsado de la Iglesia. Toda vida le pertenece a Dios, su Señor, y de su sangre le pedirá cuentas a cualquiera que la derrame, sea hijo o siervo.

Artículo N

El sacerdote o pastor que le ponga condiciones a su Señor para hacer su Voluntad sea expulsado de la Iglesia, rompió su Contrato con Dios.

Artículo O

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, cualquiera que se oponga a su Voluntad, impidiéndole a su Señor la libertad, se declara en rebelión contra Dios.

Artículo P

El SEÑOR JESÚS es la Cabeza de todas las iglesias y el Jefe Universal de todos los sacerdotes y pastores de los Rebaños de su Padre, el pastor o sacerdote que no acuda a su llamada rompe su Contrato con el Señor.

Artículo Q

Las iglesias venderán todos sus bienes y les darán el dinero a los pobres. Cristo es su bien eterno, su riqueza imperecedera. La iglesia que no lo haga comete delito de rebelión contra Dios. El Templo es la casa y la propiedad del sacerdote entre los hombres.

Artículo R

Las iglesias pondrán a los pies de su Señor todas sus tesis, sus proposiciones, sus diferencias y glorificarán a su Señor delante de la Plenitud de las Naciones haciendo su Voluntad.

Artículo S

La Iglesia Católica es la Esposa de Cristo y la Madre de su Descendencia, ella es el tronco del Árbol cuyas ramas son las iglesias, los miembros del Cuerpo de Cristo sin los cuales Cristo no puede andar ni hacer y se encuentra tirado en el suelo como quien está muerto. Todo sacerdote o grupo sacerdotal o comunidad de pastores que se interponga entre el Tronco y las Ramas se declara en rebelión contra Dios.

Artículo T

LA HISTORIA DIVINA

Todo sacerdote o pastor al servicio de Cristo trabaja para el Señor y a Él sólo debe su Obediencia. A El por tanto debe dirigirse para conocer cuál es su Voluntad Presente.

Artículo U

Toda iglesia que se haga cuerpo de una cabeza humana le pertenece a esa cabeza, no es de Cristo. Los cristianos quedan libres de cualquier juramento que hayan sido obligados a prestar por esa iglesia rebelde al Rey de los Cielos y de la Tierra

Artículo V

Los cristianos: pueblo, siervos e hijos de Dios, no tienen más Juez Eterno, Sumo Pontífice Universal, Maestro Sempiterno, Salvador Divino, Rey y Señor que Jesucristo.

Artículo W

El sacerdote es la Imagen Viva de Cristo entre los hombres y las naciones. El Sacerdocio le pertenece al Varón por Disposición y Decreto Divino, la Hembra no tiene arte ni parte en el Altar; y el Obispo vive a imagen y semejanza de Cristo.

Artículo X

Los cristianos no tienen más Dios que Yavé Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Y

Todos los cristianos somos hijos de Dios, Padre de Jesucristo.

Artículo Z

Todos nos veremos en el Paraíso.

EPÍLOGO

Mientras que el Silencio de Dios mantuvo a todos los hombres en la Ignorancia del Conocimiento de todas las cosas, todos actuaron acorde a la naturaleza y necesidad de los siglos; una vez liberados de ese Silencio no hay justificación que valga ante el Hijo del Hombre para mantenerse en el cuadro de comportamientos registrados en los anales y crónicas de los milenios. Quien quiera que sea, desde el siervo más pequeño, el párroco del barrio, hasta el más grande, sea obispo, patriarca o arzobispo, quien no tenga en la Voluntad de su Señor la fuente de su Obediencia, eligiendo seguir las tradiciones y legados de sus iglesias y pueblos a la Voluntad de Dios, sobre su cabeza su Desobediencia.

LA HISTORIA DIVINA

Pues para ellos está escrito: “Señor, hicimos muchos milagros en tu nombre”. Y Él les contesta: “Apartaros de mí, siervos de Satanás”. Ayer como Hoy y Siempre, en la Obediencia está la Sabiduría.

Terminada su Visita el Hijo de Dios me dijo: ‘YO SOY LA RESPUESTA’. Yo entendí; quien quiere conocer si mi Palabra viene de Dios que se acerque a Él y le pregunte, Él responde de mis palabras, y nada viene de Dios sino es por Él, y el que quiera de Dios recibir Inteligencia y Sabiduría que se acerque a Él y pida, y nadie recibe de Dios sino es el Hijo quien da, Él es la Puerta que da a Dios y nadie se acerca a Dios si no es por la Voluntad y Gracia del Hijo de Dios, Jesucristo, el Rey Universal y Señor Todopoderoso que Dios le da dado por la Eternidad a su Reino y Creación.

Sucedió entonces que según se fue acercando la Navidad del 1978 una pregunta fue abriéndose espacio en mi espíritu; y según fue adquiriendo cada vez más espacio también fue apoderándose de mis noches, hasta el punto de no atreverme siquiera a cerrar los ojos.

La cuestión que se había instalado en mi ser tenía su raíz en la Esperanza de Salvación Universal que Dios y su Hijo me habían mostrado. ¿Qué estaba yo dispuesto a dar por esa Absolución Universal?

¡Mi alma!! Fue mi respuesta.

Pero una cosa es decir y otra es hacer. ¿Un amor sin hechos, qué es? Que la Deserción sería la Prueba de este Amor, pues adelante. Que al otro lado me esperaba una oscuridad densísima, también. La decisión era mía.

Y decidido, crucé aquella puerta.

Me detuve en Madrid, con el Librito aquel, “Luz, Verdad y Vida”, escrito a mano durante aquellos dos meses y un día; entré en la Editorial Cristiana. Y por la puerta que entré, salí.

De Madrid salté a Zaragoza. Acogido por un amigo en su casa, ignorantes él mismo y su familia de mi estado militar pero encantados de tenerme con ellos esa Navidad, solía yo sentarme a meditar en la Plaza del Pilar. Los acontecimientos vividos durante el último año le habían dado a mi ser un nuevo sentido. ¿Qué iba a hacer ahora, adónde ir?

En aquellos días de meditación profunda existencial mi alegría se hizo infinita cuando Dios me dio una “piedrecita con un nombre escrito que solo el que lo recibe conoce”. Era para mí. Era mía. Yo leí: “Cristo Raúl”.

CRISTO RAÚL Y LA REVOLUCIÓN MUNDIAL DE ANA

Así que, saltando de Zaragoza a París, y de París a Madrid, años 79 y 80, ya me disponía a regresar a París cuando “mi Padre que está en los cielos” me detuvo. Una hija de Dios, de nombre Ana, había sido atacada por la Muerte; ya se disponía la Muerte a llevársela, matando con ella la Nueva que traía ella consigo para el mundo, a saber,

LA HISTORIA DIVINA

Dios ha dado su bendición a una Revolución Omnisciente Mundial, que tocando todas las ramas del árbol del conocimiento, ha de hacer saltar la Sociedad de la Plenitud de las Naciones de un modelo fundado en la Antigüedad, y recogido por la Modernidad, a una Sociedad fundada sobre los Principios Eternos e Inconmovibles sobre los que Dios ha levantado su Reino.

Cristo Raúl le dio su mano a Ana, la liberó del abrazo de la Muerte, y como la paloma atravesada por la flecha de un enemigo, herida de muerte, pero no letal, una vez curada de su herida, abre sus alas y regresa al cielo en libertad, así Ana siguió su camino hasta la Hora en que la Voluntad de Dios llenase la Tierra, y llamando a sus hijos a Batalla Final, volviese a reunirlos. He aquí, entonces, algunas de las cosas que han de suceder en los años que vienen.

Unificación de todas las iglesias cristianas alrededor del Tronco Católico;

Disolución de la Federación Rusa, y Conversión de Moscú;

Caída de Bruselas y Berlín;

Extinción de las religiones: Islam e Hinduísmo;

Independencia del Tíbet y Desmembración de China y de la India en muchos Estados con sus naciones;

Extinción del Ateísmo Científico y Revolución de las ciencias médicas y ciencias de las energías;

Caída del Cuerpo de Seguridad de la ONU y Creación del Árbol de la Plenitud de las Naciones con Jurisdicción Universal contra la Guerra y las Dictaduras;

Abolición de todas las coronas, europeas, africanas y asiáticas;

Creación de la Comunidad de los Estados Latinoamericanos y Multiplicación de Brasil en distintos Estados con sus naciones;

Creación de un Cuerpo Judicial-Policial Mundial de Lucha contra el Crimen y las organizaciones Criminales Internacionales;

Revolución Agrícola Mundial: Extinción de las plantas del Tabaco, Cocaína y Marihuana; control de las plantas del Café, de la Vid y de la Amapola;

Reforestación del Planeta;

Fin del Comunismo, en todas sus formas, políticas e ideológicas;

Adhesión del Estado de Israel a la Alianza Militar de la Plenitud de las Naciones Cristianas;

Adhesión de los Estados Unidos de América al Tribunal Penal Internacional;

Abandono de las energías destructivas del planeta: Petróleo, Carbón y Gas;

Evolución de los Estados hacia Administraciones sujetas al Deber de Cumplimiento de los Derechos de la Familia;

Evolución del Dinero en Metálico y Papel al Dinero Digital y la sujeción de su Movimiento al Cuerpo de la Justicia;

LA HISTORIA DIVINA

Acceso libre de todos los hombres a la Educación Universitaria y a los medios de desarrollo de sus capacidades creativas;

Creación de Tres Comunidades Africanas Internacionales: África Blanca o del Sur; África Negra o Media, y África Mediterránea: libres de los Monopolios y oligarquías europeas, asiáticas y americanas.

Superado este periodo de dos años caminando en la oscuridad, y conociendo que mi Hora estaba lejos aún en el tiempo, mi Dios despidió a la mujer que me había ofrecido la mano para llegar a París.

Después de encerrarme entre libros durante los siguientes tres años, tomé mujer, que me dio un hijo. Yo, Cristo Raúl, tomé a la mujer y al niño y me trasladé a Creta, donde a la altura del 86, movido por el Espíritu arrojé mi vieja Biblia al fuego. Surgiendo de aquel fuego, el Hijo de Dios me mostró la Historia de la Increación, del Infinito, de la Eternidad, y del Dios que desde el Principio sin principio de la Increación fue la Causa Metafísica del Cosmos, y luego, siendo formado por la Sabiduría, según está escrito “Yo soy Dios, Yo solo fui formado, y después de mí no habrá otro”, vino a ser la Causa Física del Nuevo Cosmos: su Creación.

“Escribe todo lo que se te muestre”, me dijo el Señor Jesús. Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresando a la casa de mis progenitores dejé con ellos a la mujer y a su hijo; salté a París, de París a Londres, de Londres a Jerusalén, y de Jerusalén a Madrid. Aquí me dijo el Rey del Cielo: “Envía a la mujer y a su hijo a la casa de sus padres, pues su casa de ella no tendrá parte en tu casa”. Yo, Cristo Raúl, así lo hice.

Regresé a Londres, me instalé en Finsbury Park, donde fue visitado por la Madre de Cristo, abriéndole a mis ojos a lo que contenía su Corazón: “El Corazón de María”.

Habiendo escrito todo lo que la Madre de Jesucristo guardaba en su Corazón desde el día de su Ascensión al Cielo, y apenas comencé a gozar de la victoria, la Muerte se cebó en la casa de mis progenitores. Desecho permanecí en Madrid; como no era bueno que estuviese solo Dios me dio una compañera, que concibió una hija, pero Dios me dijo: “Sal de su casa, pues tu casa no será contada por ella”. Yo así lo hice.

El viento se alzó y crucé el océano; permanecí en Méjico un mes, y nueve meses en los Estados Unidos. A mi regreso, y tras la muerte del hombre que me trajo al mundo, regresé a Creta, donde permanecí un año. Pasado este año el viento volvió a levantarse, y me llevó desde Atenas a Viena, Praga, Budapest, Bratislava, Berlín, Copenhague, Estocolmo, Helsinki, Oslo y Roma, donde celebré el Bimilenario del Nacimiento de Cristo. Pero mi tiempo, aunque se acercaba, aún no había llegado.

Amaneciendo el Nuevo Día regresé a la casa donde nací, y puse manos a la obra. Estando en ello, una mujer entró en mi vida, y diciéndome Dios: “Por ella será contada tu casa”, la tomé conmigo a Berlín. Pero tentada la mujer por el Diablo, se dejó seducir. Buscando mi destrucción a fin de enterrar esta Historia Divina en el polvo de los tiempos, el Diablo usó a la mujer para inyectar en mi alma el veneno de un odio que pedía sangre. Pero Dios me dijo: “No derramarás sangre; pero si ella toca la tuya, serás libre de su sangre”. Yo obedecí. Despedí a la mujer y la envié con sus hijos a la casa de sus padres.

LA HISTORIA DIVINA

Tendido en el suelo permanecí durante tres tiempos y medio. Cuando me recuperé vi al Rey del Cielo al frente de la Casa de los hijos de Dios, la Casa De Yavé y Sión, que venía a conquistar para el Reino de Dios la Plenitud de las Naciones del Género Humano, y dirigiéndose a mí, me dijo: “Levántate, hijo, y pues que no has derramado la sangre de tus enemigos, sin sangre liberaré yo al mundo, y tus hijos serán testigos ante las naciones de que Soy Yo quien lo ha hecho: ¡Habrá Revolución Mundial, no habrá Guerra Mundial! Cobra ánimo, hijo, y fortalécete, que tu Hora se acerca”.

Yo me levanté, y lleno del espíritu exclamé: “Que el mundo despierte a la Verdad”.

LA HISTORIA DIVINA DE JESUCRISTO

cristoraul.org

“EL VENCEDOR EDICIONES”